COMEDIA FAMOSA.

BERNARDO DEL CARPIO EN FRANCIA.

DE DON LOPE DE LLANO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Ludovico Pio, Emperador.	*Eroaldo, Rey de Dania.*	*Oronte, Magico.*
Lotario, su hijo.	*Tropezon, gracioso.*	*La Emperatriz.*
Ludovico, Infante.	*Malgesi.*	*Irene, Dama.*
Bernardo del Carpio.	*Carlos, niño.*	*Rosaura, Dama.*

JORNADA PRIMERA.

Salen el Emperador, Ludovico, y acompañamiento.

Emp. DOS dichas, y dos penas vè oy mi suerte
de mi Padre la muerte,
Vasallos, tan sentida, y tan llorada;
y de mi esposa amada
aquel ultimo acento,
dos penas grandes son para un tormento;
un Imperio heredado,
dos Mundos reducidos à un cuydado,
una segunda esposa,
que es mas, con ser tan noble, y tan hermosa,
su claro entendimiento,
dos dichas grandes son para un contento.
Pero si considero,
que es Carlo Magno el muerto, y yo heredero
de quanto con valor su fama rige,
el brazo teme, el corazon se aflige,
de que en mi fenezcan oy sus glorias,
pues solo la virtud dà las victorias;
pues si falta del lecho el lazo estrecho,
y està sin alma la mitad del lecho,
y yà lo acostumbrado
daba en dos voluntades un cuydado,
esta union desunida,
este luchar la vida con la vida,
este partirse el alma con violencia,
este vèrla ausentar sin resistencia,
y hallar aquel vacìo
siempre en mis ansias tan elado, y frio,
es pena de sentir con tanta pena,
que no ay sentido que la juzgue agena.

Lud. Vuestra Magestad, señor,
se enternece?

Emp. Ludovico,
soy hombre, y dexé llevarme
de la pasion al alivio.

Lud. Ahora que và llegando
el mas hermoso prodigio
de belleza, que han hallado
las circunstancias del siglo;
Oy, que la Infanta, señor,
vuestra esposa, y dueño mio,
luce Aurora de estos valles,
Sol amanece à estos riscos,
no es bien dar al sentimiento

tan-

tanta parte; pues confio,
que de los gustos que faltan
ha de llenar el vacio.
Oye esta comparacion,
sin preguntar si la has visto,
que se agravia la evidencia
quando la buscan testigos.
Saca del cristal que asiste
en un transparente vidrio
la mitad, torna à llenarle
de otro cristal succesivo,
y veràs que no hace falta
el que fuè con el que vino.
Emp. Ludovico, Dios os guarde,
que asi me haveis divertido:
mas mirad con atencion
ese cristal que haveis dicho,
como sacandole en partes
del todo donde està unido,
la mitad que sacan, dexa
la otra mitad sin aliño,
descompuesta, y alterada,
y al entrar hace lo mismo
la que està con la que viene;
que aunque no son enemigos,
la union sin comunicarse,
suele tener los principios
en duda de si ha de ser
memoria de lo que ha sido,
que nunca tienen las aguas
fuera de su centro alivio;
que si es una alma sustancia,
dà el accidente motivos.

Sale Tropezon.

Trop. Yà en tu Palacio se apea
aquella que al Sol le dixo,
que es un zurdo con los ojos,
que es un negro con los rizos:
y yo la vì esta mañana
vencer en dos desafios,
à copos de nieve al Alpe,
à lluvias de grana al Tyro:
Y vì que al sacar las manos,
que entrambas havia escondido,
diez carambanos de nieve
se desgajaron de un risco:
y vì, mas no soy curioso
para juzgar lo que he visto:
ella vieve, y de las gracias
vereis un retrato al vivo.
Emp. Llegaba muy cerca? *Trop.* Yà,
si el chapin no se ha torcido,
subirà por la escalera.
Emp. Sois su criado?
Trop. No he sido
tan dichoso, pero vengo
con un Español mi primo
sobre ciertas pretensiones:
hallamosla en el camino
en una desdicha. *Emp.* En què?
Trop. Las albricias no he pedido
de su libertad, y aguardo,
aunque pequeño servicio,
Rey, ò Conde, ò qualquier cosa,
que le iguale al valor mio.
Emp. Cómo os llamais?
Trop. Yo me llamo
un nombre, en quien han caido,
como en tentacion, los mas
que comunican el siglo.
Emp. Y es el nombre?
Trop. Tropezon,
y en la sangre tan antiguo,
que Adàn, si no con los pies,
tropezò con los hocicos.
Emp. Brava antiguedad!
Trop. Yà llegan. *Tocan.*
Emp. Salgamos à recibirlos.
Trop. Sin premiarme, ni saber
lo que me ha sucedido,
te ausentas? *Emp.* La Emperatriz
lo dirà mejor. *Trop.* Capricho
tiene de grande habladora;
y el premio?
Emp. Al premio me obligo.

Suena musica, y salen Bernardo del Carpio, y Rosaura asidos de los brazos de la Emperatriz.

Emperat. Vuestra Magestad, señor,
me dè las plantas. *Emp.* Què veo!
ò es imagen del deseo,
ò es milagro del Amor:
poco se debe al pincèl,
poco la fama os obliga.
Emperat. Como que soy vuestra diga,
no quiero mas de ella, y dèl.

Emp.

Emp. Aunque à beldad reducido,
dueño hermoso, os esperaba,
y en vos sin vos, empleaba,
yà los ojos, yà el oìdo:
lo mismo me ha sucedido,
que à ingenio humano en la Fè,
pues por ella os adorè,
y en toda causa divina,
mucho es lo que se imagina,
pero mas lo que se vè.
De suerte, que mi deseo,
que el alma os comunicó,
se olvida de lo que amò,
por adorar lo que veo:
belleza os buscò mi empeño,
deydad mi dicha os alcanza,
rosa fué mi confianza,
Mayo os admira mi fé;
con que mi dicha se vè
mas allà de mi esperanza.
Emperat. Yerva fragil nacì humana,
tanto, que al verme decìa,
que en mì cesò la harmonìa
de la beldad soberana:
Sol naceis en la mañana
de mis dichas, daisme el sèr,
florezco, y al conocer
lo que soy con lo que fuì,
lo que de vos tengo en mi,
eso llego á merecer.
Ros. Como Tortolas estàn
bebiendose los alientos.
Emp. Sentaos, mi bien, por que os llegue
à besar la mano el Reyno.
Sientanse los dos, Bernardo al lado de la Reyna, Ludovico al del Emperador, junto à las sillas, y cubrense, y Rosaura en almohada.
Ros. Què un mirar aun no le deba
à este Español, quando es cierto,
que à pocos cambios de dicha
trocàra mis sentimientos!
Lud. Quien serà aquel arrogante,
que asi se encaxa el sombrero?
Bern. Quien serà el que junto al Rey
tan gallardo se ha cubierto?
Emp. Llegad, Infante.
Emperat. Señor,
con vuestra licencia quiero
suplicaros deis audiencia
à un nuevo Scipion, à un Hector,
à un Alexandro, pues todo
lo ha sido este Cavallero
en vuestro servicio. *Emp.* Llegue:
quièn es?
Emperat. No lo ha dicho, y debo
mi libertad à su Espada.
Emp. Pues como, señora?
Bern. El Cielo,
Ludovico Emperador,
te guarde, y ponga à tus Reynos
por terminos los dos Polos.
Emp. Buen talle.
Bern. Sentarme quiero
para decirte quien soy,
y despues à lo que vengo
te diré en pie.
Lud. Què arrogante!
Ros. Yà quien es dixo su azero.
Tocan una caxa, y sale Eroaldo Rey de Dania.
Eroald. Quedense todos, por dàr
menos fuerza al sentimiento:
Emperador de Alemania,
Rey de todo el Universo,
Pio en paz, valiente en armas,
que en ti, como limpio espejo,
seràn dos cosas eternas
en los Anales del tiempo:
Eroaldo, Rey de Dania,
que desposeyò Gofredo,
soy, que à tus plantas invictas
me postro, señor: què es esto?
Levantanse todos.
Emp. Tome silla vuestra Alteza.
Eroald. Soy tu Vasallo, y prefiero
à las grandezas del Mundo
justa estimacion de serlo:
Lotario, Cesar invicto,
y universal heredero
de sus hazañas, partiò
à restituirme el Reyno,
con numero tan copioso,
que del Septentrion los yelos
duraron dos meses mas,
ù de verguenza, ù de miedo,

sin que la lengua del Sol
los reduxese à preceptos.
Visto que el valle, la sierra,
el monte, el llano en sobervios
esquadrones se fatigan,
tanto, que afirman por cierto,
que en breve espacio la tierra
se embebiò una vara al centro;
mi contrario, que es brioso,
buscò los humanos medios
para vencer, y halló uno
tan particular, tan nuevo,
que no le han visto en su curso
los Celestes paralelos.
Fuè Irene, una hermana suya,
rico admirable portento
de hermosura, y tan briosa,
que nada que goza es menos
à lo demàs, pues unidas
las gracias para respeto,
la admiracion tan perfecta,
que huvo duda si nacieron,
ò à cuenta de muchas vidas
ó à vidas de muchos Cielos.
Esta segunda Diana
tomò un venablo, y saliendo
à los montes con cuidado,
la viò Lotario, y resuelto
à perderse por la vista,
la siguiò con tanto afecto,
que ella logrando ocasiones
à sus injustos intentos,
le detuvo mas de un mes
con esperanza, fingiendo
sus demostraciones falsas
mal concebidos requiebros.
La libertad con el ocio,
hizo à tus Soldados menos
el valor, y una mañana,
descuidados del suceso,
les embistiò el enemigo
con tal valor, que no fueron,
ni en la confusion sagaces,
ni en la prevencion discretos,
y divididos en tropas,
los Imperiales bolvieron
las espaldas. *Bern.* Grande afrenta!
Santiago, España, à ellos:
Vuestra Magestad perdone,
que este vizarro ardimiento
es natural, no fingido.
Trop. Santiago, Santiago, à ellos,
que và un Corito de Asturias,
mas fidalgo que Don Bueso.
Bern. Si van vencidos dexadlos,
mientras que me escucha atento
su Magestad, y ahora basta
decir que se van huyendo.
Yo soi Bernardo del Carpio,
sobrino de Alfonso, y nieto
de los Godos, que la Scita
diò à España por herederos.
Contarte, señor, no es justo
los admirables sucesos
de mi vida, pues la fama
los calla por no ofenderlos.
Yà sabes de quien, soi hijo,
y aquel desdichado yerro
de mi Padre por amores,
que le perdonan discretos:
En el Castillo de Luna
le pretendiò el Rey, y encubierto
á mis hazañas estuvo,
por venganza, ò por respeto,
ò por todo, que ay desdichas,
que se acomodan al tiempo.
Supelo, al fin, de mi Madre,
y enterneciòme el exceso
de una prision, que veinte años
diò sepulcro à un triste viejo.
Vacilè con mis sentidos,
anulè mis pensamientos,
estorvè mis intenciones,
aprisionè mis deseos,
reducí à valor mi orgullo,
rompì à la piedad los ecos;
y valido de mi mismo,
hice consulta en mi pecho,
en que venciò la nobleza
mas que no el atrevimiento.
Servì al Rey, y en sus victorias
fuì el Caudillo; y tantas fueron,
sì por Dios, que las colunas,
bronces, y marmoles tersos,
laminas, jaspes, y escudos,
se humillaron con el peso;

de suerte, que disuadidos
à no declarar mis hechos,
por ser tantos, se juntaron,
y unanimes reduxeron
à una eftampa, que soy yo,
que no cumplieron con menos.
En Somofierra una tarde,
con el Moro de Toledo
Almanzòr, tuve batalla,
y al valle de tantos muertos,
que una fuente se hizo rio
con la sangre, y fuè corriendo
de manera, que el turbante,
que echò de un rebès mi azero
al raudal, desde la frente
del Rey, que escapò ligero
en un Andaluz tordillo,
volando los dos à un tiempo,
llevò à Toledo la nueva
una hora antes que su dueño.
Con el Moro de Carrion
tuve otro lance en su cerco;
era gigante à la vifta,
de ancha espalda, y fuertes pechos,
y abiertos entrambos brazos
para derribarme al suelo,
me embiftiò, mas con mi Espada
dividì el gallardo cuerpo;
y como quedò el espiritu
algo vital en los miembros,
las dos valerosas manos,
que à la venganza se abrieron,
por no faltar al valor,
ni arrepentirse al intento,
al ir buscando la tierra,
los dos eftribos me asieron.
Eftos servicios, señor,
y otros muchos, no tuvieron
fuerza para que el Rey cumpla
la palabra, y juramento
de dàrme à mi Padre vivo,
pues me diò à mi Padre muerto.
Aqui, señor, de la vida
se llegò el ultimo acento;
aqui, sì, fuè menefter
aun mas que el valor que tengo.
Aqui dì voces, y aqui
impaciente el sufrimiento,
pudiera aplaçar sus llamas
solo la sangre què heredo.
Aqui, pues, temì matarme,
y olvidando lo que temo,
ni hallè puñal à mis dudas,
ni hallè cordel à mi aliento.
Besè el cadaver elado,
juntè su nieve à mi fuego,
y al concebir tanto agravio,
à la venganza me entrego:
Quise quexarme del Rey,
y entonces se resolvieron
entre el corazon, y el labio
las palabras en respeto.
Ocurrì prefto à mis ansias
para ponerlas remedio,
que es la Mageftad tan jufta,
que la ofenden pensamientos;
y vifto que mi fortuna
havia sellado el proceso
à la mas trifte tragedia,
agraviado de mi mesmo,
me desnaturalicè
de mi Patria, y de mis deudos,
que el hurtarse à las desdichas
suele aconsejarlo el Cielo.
Docientos nobles Fidalgos
de mi casa me siguieron,
tan triftes, que de mis penas
vincularon su alimento:
Partì de noche, y los ojos
reconcentrados, hicieron
confusion de las ideas,
pues solo de algun bosquexo
viò la luz imaginacion,
para concebir que llevo
alguna vida tan fuera
de lo apacible, y lo tierno,
por los pesares que sigo,
por el natural que pierdo,
por el cariño que amo,
por la educacion que dexo.
Que perdida la memoria,
hice segundo concepto
de otra region, de otro clima,
para bolver en mi acuerdo,
que nunca me hallàra en mi
à no buscarme tan lexos.

Pasè de España à las Galias
por los montes Pyrineos;
y caminando à Aquisgran,
Corte antigua del Imperio,
en esè hermoso peñascho,
que por natural diseño,
es carambano de nieve,
es promontorio de yelo,
tan bella altiva coluna,
que su punta està bebiendo,
primero que baxe el dia,
las candideces de Febo;
de suerte, que al contemplarle,
me pareciò desde lexos
candida antorcha encendida
por farol de los dos Reynos.
Vì, (fué curiosa advertencia)
que en sus grutas, y sus huecos,
por targetas de arrayanes
iba entretallando espejos
de criſtal, que condensado,
alma diò al viril, que hicieron
delgado perfil los jaspes,
en tablas de juncia, y trebol;
y como eſtos eran muchos,
yà rompidos, y yà enteros,
y el sitio tan eminente,
dando una buelta à su cerco,
vì retratado en Provincias
la mitad del Mundo entero,
que por esfera dexaron
escondido el otro medio:
margen de eſte Atlante un prado
era alfombra al mejor dueño,
que diò colores al Mayo
en los Abriles bosquejos.
La Emperatriz mi señora,
que al blando amoroso sueño
se entregò, dando à sus Damas
la poteſtad de Luceros,
quando Seguivio, à quien tu
privaſte del Ducal Cetro
de Gascuña, con su gente
diò de improviso en el bello
Esquadron, que desarmado,
fuè Ariſta al Noto, y al Euro,
en ocasion, que llegando
mis valientes Cavalleros
conmigo, que eſto baſtava,
los desbaratè tan preſto,
que entre el vencer, y llegar
ay duda qual fuè primero.
Besè à mi Reyna la mano,
sin dàr lugar que un Correo
te viniese à dàr la nueva,
que no es accion de discreto
dàr sobresaltos de suſto,
quando se espera un contento,
y mas si de la ocasion
se ha conseguido el remedio.
Ahora, pues, Ludovico,
al caso que empecè buelvo;
yà me levanto, pues pido;
yà me descubro, pues ruego.
Tu Vasallo soy, y en ti
no he de buscar lo que pierdo,
que he de buscar lo que gano,
reverenciar lo que adquiero,
eſtimar lo que procuro;
y por decirlo mas preſto,
soy leal, vengo à servirte,
manda tu, pues yo obedezco.

Emp. Llega à mis brazos, Bernardo,
primo, amigo, que no quiero
eſte bien de la fortuna,
que me regale con menos.
Tantas dichas en un dia!
tanto guſto en un momento!

Ros. Mi perdida esperanza
se perdiò mas.

Bern. Oy prefiero
à quantas dichas faltè,
eſta que de vos merezco.

Emperat. Dios guarde à vueſtra grandeza,
que asi premia.

Bern. Merecerlo,
señora, à su Mageſtad
quisiera.

Emperat. Yo lo agradezco,
Bernardo, por que os eſtimo
al paso de lo que os debo.

Lud. Tantas honras à un baſtardo!

Emp. Llegad, Ludovico.

Bern. El Cielo,
Infante, guarde tu vida
lo que puede, y yo deseo.

Lud.

Lud. Bernardo, seais bien venido,
y esta merced agradezco,
como es justo.
Eroal. Y yo quisiera
de mis Estados ser dueño,
para darlos en albricias
al gusto de conoceros.
Trop. No han dado nada à mi amo;
y asi, aparte me estoi quedo
hasta repartir mercedes,
aunque por cordura tengo
darme à conocer à todos.
En el asalto sangriento,
que dimos junto à esa pira,
linea, antorcha, quadro, espejo,
que todo estava soñado,
ù dormido por lo menos,
pues yo vì un monte con calva
de yerva, y de nieve à trechos,
un prado con pocas flores,
y con agua un arroyuelo;
embestì con mi Cavallo,
y el golpe fuè tan à un tiempo,
que sin perder los estrivos,
de un choque matè al primero,
de una estocada al segundo,
y de un rebès al tercero;
y si los pusieran todos
como los bolos de Oviedo,
aunque su Rey fuera el ocho,
ninguno dexàra inhiesto:
mas bolviendo la cabeza,
vì que me venia siguiendo
un hombre, y à rienda suelta,
sin parar, vine corriendo
à darte la nueva alegre,
y estoi aguardando premio.
Emp. Sois Castellano?
Trop. Y Corito,
que es derivacion de cueros,
despues que con Don Pelayo
mis pasados los vistieron.
Emp. Yo me acordarè de vos.
Trop. Y quando, señor?
Emp. Muy presto:
dad memorial. *Trop.* Memorial?
eso fuera à ser yo eterno,
para aguardar la consulta,
yà baxando, yà subiendo.
Emp. Bernardo se parta à Dania
con su Rey, y con los fieros
Saxones, y sus fidalgos
adonde juntando el resto
à este Exercito del otro,
de General le concedo
el Baston, y yo à Gascuña,
por que se castigue à un tiempo,
de aquel la fuerte arrogancia,
y de este el atrevimiento:
Y vuestra Alteza conozca,
que tendrà siempre mi Imperio
reducido à su mandado,
y obediente à sus preceptos.
Eroald. Beso tus pies, gran señor:
Lud. Esto sufro? esto consiento?
à un estraño General?
Emp. Vamos, señora. *Lud.* Los Cielos,
Bernardo, os guarden dichoso.
Vayan hablando, como van entrando.
Bern. Con vuestra sombra he de serlo.
Emp. Respetad mucho à Lotario,
que es mi hijo. *Bern.* Y reverencio
su heroyca persona en vos.
Lud. Y en èl, por qué no?
Bern. Respetos
son respuesta, en buena ley,
dexarle el lugar primero,
y esas son bachillerias,
ò arrogancia de mozuelos.
Eroald. Amigo vuestro he de ser.
Bern. Yo he de ser criado vuestro.
Trop. Eso es quitarme el oficio.
Bern. Vamos *Eroald* Vamos.
Bern. Cumplimientos.
Eroald. Esto es justo.
Bern. Esto tambien.
Trop. Lindo par de majaderos.
Vanse, y sale Irene de cazadora con arco, llorando, y Oronte muy viejo vestido de pieles.
Oront. Gran Princesa de Colonia,
enjuga el llanto.
Iren. No mandes,
Tio, pues me has engañado,
que se enjuguen los cristales
de mis ojos, pues son siempre

de

de algun alivio à los males.
Quando tu me prometiste
eternas felicidades,
con cinco lustros de Auroras,
en un joven que renace
Fenix, para ser Alcides;
Estrella, para ser Marte:
de un Español tan valiente,
que los ultimos remates
de los Godos le diò dichas,
que han de vèr siglos, y edades:
quando humana la hermosura,
mas alhagueña el semblante,
al cariño mas dispuesta,
la estrañeza mas afable,
el discurso mas propicio,
la imaginacion mas grave,
la memoria mas activa,
y toda yo mas tratable,
aguardaba de tu engaño
en las ultimas señales
execuciones precisas,
en crecidas Magestades,
me has traìdo (què rigor!)
à que mitigue, y humane
un hombre à quien aborrezco,
á que risueña le alhague,
apacible le acaricie,
y sin rebozo le trate,
y quieres que de mis penas
dexen de salir raudales
de lagrimas, que me aneguen?
de suspiros, que me abrasen?
no puede ser, quando muero.
Oront. Ha Irene, y què poco sabes!
que es fingido quanto has hecho.
Iren. Eso es mas irremediable,
eso es mas contra el honor:
tiernas finezas de amante,
fingidas en el decoro
de una muger de mis partes,
son rayos, que à su altivèz
la deslustran, y deshacen,
y es la opinion delicada,
que hasta el viento la deshace;
y asi, no tuvo en su vida
ese Principe, ò Infante
de mí mas, que vermo à mi,
si eso pudo enamorarle.
Oront. Irene, mucho me aprietas,
justo es ya que te declare
lo que los Astros influyen,
si no mienten las señales.
De los Campos Africanos
vino Clemesi à estos Valles,
antes que pasase à España,
y Alcides le sepultase
en la cueba Clemesi,
que à Tormes besa la margen.
Dexò escritas de su ciencia
muchas cosas admirables,
que de un siglo en otro siglo
quiso el Cielo que heredase:
por ellas he visto, Irene,
lo que èl hado pudo darte
en el joven que te he dicho;
pero dexando esto aparte,
Gofredo es hermano tuyo,
hijo solo de tu padre,
bastardo, aunque valeroso,
pudo en Dania apoderarse
del Reyno, à cuya defensa,
con Exercito arrogante,
Lotario Cesar llegò;
ya todo, Irene, lo sabes.
Y viendo que mis designios
se estorbavan, si llegasen
las cosas à nuevo estado,
con tu belleza admirable
quise que le entretuvieses,
y que tu hermano asaltase,
con muerte, y prision de muchos,
los famosos Imperiales.
Huvo treguas por dos meses,
que se cumplen por instantes,
la nueva fuè à Ludovico,
embiò soccorro bastante,
es General quien te he dicho,
por que la ocasion se alcance,
no lo pierdas por descuydo;
ya se vèn los Estandartes,
estudia en este papèl
lo que te serà importante,
dilo á tiempo que aproveche,
finge caza, y llega à hablarle.
Lotario te busca, Irene,

vete, y el Cielo te guarde. *vas.*
Iren. Mas confusa quedo ahora:
ha decreto incontrastable
de mi suerte! mas si son
ascendientes Celestiales
los que me animan, seguirèlos
hasta que la dicha alcance:
quisiera abrir el papèl,
y no me atrevo.
Dent. Lotar. En los sauces
de este arroyo he visto à Irene.
Dent. Mal. Què dicha, si la alcanzases!
Iren. El Cesar Lotario viene,
ya es forzoso el ausentarme:
montes, mi vida os entrego.
Vase, y salen Lotario, y Malgesi.
Lotar. No la ves rompiendo el ayre,
ligero rayo à la vista,
que entre nubes, y celages
de las flores que aprisiona,
ya es armiño, ya es granate?
No vès del blanco jazmin
la consulta en lo fragrante?
mas si su beldad permite,
no es mucho que le consagres:
no la vès? *Malg.* Ya, ya la he visto,
y es una muger de carne,
y hueso como las otras,
que huye por que no la alcances,
si no te quiere, señor,
dexa tantos disparates,
que ofenden à tu grandeza.
Lotar. Su velocidad dilaten
los archeros, que la rosa
tienen para que la guarden:
Alcatifas tiene el Prado
à sus plantas celestiales,
que lisonjean las flores
lo que en sì permite ultrages,
y à las aternadas huellas
se rompieron los altares,
dexando en hilos de nacar
un flueco por cada margen.
Milagro de aquestas selvas,
adonde vàs, bello ultrage,
de quanto con alma habita?
buelve el despojo de Marte,
ligera flecha, al pendiente
del hombro, al errado talle,
carcax; reprime el impulso
la blanca mano, los ayres
no sesguen pluma animada:
con tanto riesgo, no mates
ninguna caza, que dexas
viento, y tierra inhabitable,
pues se morirà de embidia
la que con vida quedàre.
Tocan caxas dentro.
Què caxa es esta? *Malg.* Señor,
el General que tu padre
embia.
Lotar. A buen tiempo viene.
Salen Bernardo con baston de General, y Tropezon de Soldado.
Bern. Tropezon, vamos perdidos.
Trop. Lo mismo dixera un Frayle,
si à los dos nos confesàra.
Malg. Aqui està el Cesar.
Bern. Los Reales
pies le beso à vuestra Alteza.
Trop. Yo solo los carcañales.
Bern. Quando el Exercito marcha
al son del batido parche?
Lotar. General, esa es la gente,
y à Dios, por que sigo à un Angel. *vas.*
Bern. Què es eso, señor Soldado?
Malg. Amor, persona de partes,
que engañò al fuerte David,
à Holofernes, y al Gigante
Sanson, y con quien mi amo
se ha metido à ser Cofrade:
quereis mas? *vas.*
Bern. Que os guarde Dios.
Trop. Lindo par de negociantes,
en breve te han despachado,
quiera Dios que de estos Valles,
que encantados me parecen,
no salga una sierpe, un aspid,
ò muger, que te enamore,
ò algun enano, ò salvage,
que à mi me dè cien puñadas.
Bern. Bolvamos al Real.
Trop. Aguarde
vuesarced, por que ya suena
el rumor de los Gigantes:
que porra que trae aquel!

mas pesa de cien quintales.
Bern. Rumor es de caza, espera.
Trop. Temblando havrè de esperarle.
Sale Irene con arco, y flecha, y dicen dentro.
Dent. Ataja àcia la sierra.
Bern. La caza es viva imagen de la guerra.
Dent. El Javalí es gallardo.
Iren. Sus huellas sigo, y su braveza aguar-
què ufano restituye (do:
al viento la mitad de lo que huye!
seguirèle atrevida,
porque antes que el furor, pierda la vida,
vivo traigo el temor, sin vida el brio,
pero sigo el consejo de mi Tio. *vas.*
Bern. Què elado, què confuso,
faltando à las potencias todo el uso,
mi espiritu ha quedado!
què divina prision de mi cuidado
en el alma se enlaza!
Trop. El Gigante le ha dado con la maza,
este arbol me socorra,
q̃ àzia mi se encamina el de la porra. *vas.*
Bern. Esta es Irene, yà el peligro es cierto,
si à Lotario venciò, à mi me ha muerto;
quiero bolver al Real, estoi rendido:
quiero seguirla, asisto sin sentido;
quiero llamarla, la cordura mengua,
reduzgase el valor solo à la lengua.
Aguarda, no presumas
vestirte flechas, y calzarte plumas,
Irene; espera, Irene,
si la razon el curso te detiene.
Escucha, aguarda, espera,
porq̃ triunfes de un alma antes q̃ muera;
yà buelve.
Dentro Iren. Quien me llama?
Sale Irene.
Bern. Tu fama sola.
Iren. Quiero ver mi fama.
Bern. O peregrina hermosura!
Iren. O gentileza admirable!
Bern. Sin vida estoi! *Iren.* Muerta vivo!
Bern. Quiero llegar.
Iren. Quiero hablarle.
Bern. Què dudo?
Iren. Què me detengo?
Bern. Si eres Irene :- *Iren.* Si traes
de General el Baston.
Bern. No lo niegues.
Iren. No me engañes.
Bern. Yo soy General. *Iren.* Yo Irene.
Bern. Què quieres?
Iren. Què te persuades?
Bern. Yo con temor?
Iren. Yo con miedo?
Bern. Yo quererte?
Iren. Yo adorarte?
Bern. Què dices?
Iren. Què me respondes?
Tocan caxas dentro.
Bern. Solo, Irene, que te guardes
de mi furia: al arma, al arma.
Iren. Ya el tambor me persuade,
guardate, joven, de mi.
Bern. Has de herirme?
Iren. Has de matarme?
Bern. Puede ser. *Iren.* No te aseguro.
Bern. Yo amorosamente afable :-
Iren. Yo amorosamente tierna,
haz vanda de este volante.
Bern. Haz de aquesta vanda seña.
Iren. Para verte. *Bern.* Para hablarte :-
Buelven à tocar caxas.
Iren. No me busques.
Bern. No me encuentres.
Iren. Al arma. *Bern.* Al arma.
Iren. Te partes?
Bern. De mi noble amor vencido.
Iren. Yo de mi valor constante.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Bernardo, Irene, Lotario, Tropezon, y Malgesi.
Lotar. A Irene he de llevar yo.
Bern. No se alargue vuestra Alteza
à lo que no es justo, y mire,
que las razones rebientan
compelidas, y son rayos,
que desvaratan, y queman
mas presto el dorado Alcazar,
que la pagiza defensa:
Estamos en la antesala
del Emperador, y yerra
quien llevado de ese orgullo,
pretende hacer resistencia
à la verdad que levanta
su derecho à las Estrellas.

Yo lleguè, peleè, y vencì,
y por despojo en la guerra,
despues de treinta mil muertos,
y otros tantos en cadenas,
saquè à Irene, y no es razon
que dexe de entrar con ella
á dar principio à una dicha,
por llegarme à una obediencia.
Dos Reynos dexè, Lotario,
dos Laureles mi cabeza,
al valor solo ofrecidos,
que me rige, y me govierna;
y asi, aun en cosas mas justas,
un hombre no se atropella,
que dà Reynos por su Espada,
y por su lealtad los dexa.

Lotar. Esa obligacion confieso,
mas à Irene, es cosa cierta,
que primero la vencì,
pues à igual correspondencia
juntamos dos voluntades,
que una vida las govierna.
Al alma que naciò libre,
no la aprisionan violencias,
voluntades sì; mirad
si es poca la diferencia,
de llevar cautivo un cuerpo,
ò tener un alma presa;
y asi es justo lo que pido.

Iren. Tocame à mi la respuesta:
aqui de tres accidentes
la dificultad empieza;
el uno ofende al honor,
otro ofende à la verguenza,
y el otro ofende à los dos;
declaremonos mas, penas:
En quanto prenderme el alma,
y en quanto à que el cuerpo venga
con Bernardo, estadme atentos:
De alma, y cuerpo se alimentan
la Magestad de sentidos,
y el Imperio de potencias;
este sin alma, no vive,
y està sin cuerpo, no engendra
su semejante, que es cifra,
que se debe à las idèas.
Amor es causa unitiva,
que à la voluntad concuerda
como acto suyo, y efecto,
pero tiene dependencia
de la vista, que retraxo
las especies de la idéa,
con que la union se apadrina;
y es tan natural la prueba,
que el alma està donde anima,
en quanto al lugar; y reyna,
en quanto à la operacion,
en lo amado; de manera,
que no importa que Bernardo
lleve el cuerpo, si se queda
el alma con libertad,
ni que tu digas que llevas
el alma, si queda unida
al cuerpo por asistencia.
Estaba esta peña altiva,
siempre libre, y siempre esenta
de que la contraste el Mar,
de que el Alva la humedezca.
Què libre se viò à los golpes
de tanta vibrada flecha!
què ufana se viò al combate
de tanta lluvia de perlas!
Mas antes que quatro lustros
en tantas dichas cumpliera,
por precepto de fortuna,
la coronò la cabeza
copo de nieve animado,
parto felíz de otra tierra.
Este sì que la ha rendido,
este es bien que la enternezca,
este sì que busca el alma
sin contradicion secreta;
este sì que los sentidos
reduce à una conveniencia,
y hecho humor lo que era nieve,
se comunica, y se mezcla
al corazon por cariño,
al bien por naturaleza,
à la vida por derecho,
y al gusto por preeminencia.
Este sì es dueño absoluto,
pero la ocasion no aprueba,
harto lo siento que diga
quien es este, y quien es esta.

Bern. Respondiò como quien sabe.

Trop. Siempre la he visto discreta.

Lotar. Esto es perderme el respeto,
pero podrà la violencia
lo que el amor no ha podido,
que soy Lotario, y soy Cesar:
aunque si pierde el decoro
al Emperador, se arriesga
en publico la Corona;
pero la industria no reyna
con el poder? pues conozca,
sin declararse la fuerza,
el mundo, que de un bastardo
no he de admitir competencia.
Iren. Ay Español! Dios te guarde,
por que yà la embidia empieza
con el poder, y son juntos
monstruo de siete cabezas.
Bern. Esta es consulta en mi agravio,
y tan sin razon, que diera,
vive el Cielo: mas què es esto?
la Magestad se respeta
como à Dios! mas Dios es Justo,
y obra con justicia recta:
Soy Vasallo, y no me toca
mas de guardar la obediencia,
examen no haga el valor,
que es perderse la advertencia;
ponga candado à la espada,
y freno ponga en la lengua,
que es la mayor valentìa
vencerse à sì mismo, y yerra
quien llevado de su orgullo,
del honor no se aconseja,
que imita à Dios quien consulta
en el valor la prudencia.
Trop. Quien dirà que no estàn todos
tres jugando à la primera?
què bien encubren las cartas!
como los dos se cautelan!
y què breve dà los naypes?
no pueden salirse afuera.
Lotar. Gozarèla, vive el Cielo.
Trop. Cinquenta y cinco.
Bern. Con ella,
que es mi igual, he de casarme.
Trop. A flux, pero son quimeras
saber que la ha de ganar,
que harà en la carta postrera
algun azàr, que serà
la paz de aquesta pendencia.
Malg. Plaza, plaza, Cavalleros,
que sale el Emperador.

Salen el Emperador, la Emperatriz, Ludovico, Rosaura, Malgesi, y acompañamiento, y van hablando como van saliendo.

Ludov. Hermano, de tu valor ::-
Emp. Bernardo, de tus azeros
tengo tan felìz victoria.
Emperat. Seais, Bernardo, bien venido.
Bern. Señora, de haver vencido,
à vos se os debe la gloria,
que como vuestra presencia
me diò alientos de vencer,
desde entonces pude hacer
inutil la competencia.
Conozca tu Magestad
à Irene. *Iren.* Es suerte dichosa.
Emperat. La fama de ser hermosa
se retratò en su beldad;
el corazon satisfecho
esta de lo que en vos gano.
Emp. Irene, dadme la mano
para que llegueis al pecho.
Emperat. Siempre à mi lado estareis,
mucho vuestra sangre estimo.
Iren. Soy hija de vuestro primo,
estimais como debeis.
Emp. Lotario, como no hablais?
Lotar. Estando en vuestra presencia,
es el respeto obediencia.
Emp. Dios os guarde.
Lotar. Tanto honrais,
gran señora, el nuevo estado,
que de mi humildad colijo,
que la gloria de ser hijo
merecerà por criado:
dadme la mano à besar
por criado. *Emp.* eso os prefiero,
el alma sì, donde os quiero
como à hijo aposentar. *ap.*
Lud. Què enfadosas cortesìas
para mi pecho abrasado!
Ros. Amor, no bastò un cuidado,
lince de las ansias mias,
sinò otro tan advertido,
que hasta el corazon me altera?
ay hermosa forastera,

què

què de zelos me has traído!
Emp. Quedò el de Dania en su Estado
pacifico? *Bern.* Si señor.
Lud. De què manera? *Bern.* El valor
del Principe ::- *Lot.* El desenfado
del General ::- *Bern.* La prudencia
Cesarea ::- *Lot.* El acometer ::-
Bern. El esperar ::-
Lotar. El vencer ::-
Bern. Las armas ::-
Lotar. La resistencia ::-
Bern. Con que Lotario emprehendiò::-
Lotar. Con que Bernardo valiente ::-
Bern. Tan bizarro ::-
Lotar. Tan prudente ::-
Iren. Dirèlo, pues lo ví yo.
De crespos rizos, de erizadas peñas,
que texiò la esmeralda de sus greñas,
que en linea de zafir sus ondas mide;
el Alvis le divide
del Imperio Germano,
y en fosos de cristal el Occeano,
donde los Zimbros su renombre vieron.
Dinamarca, despues que se perdieron,
contra Eroaldo aqui llegò mi hermano
con poderosa mano,
la batalla le dieron,
las causas no dirè que les movieron;
y tambiem lo dispuso,
que reynò por valor, mas que por uso,
si bien en lo acertado,
mas que violento, pareciò heredado.
Pacifico se viò, quien lo creyera?
mas es la novedad tan bachillera,
que por tener aplausos para un dia,
dà por gusto al valor la tyranìa.
El Reyno estaba quieto,
toda la voluntad era precepto,
yo à su lado asistia,
toda la Magestad pareciò mia,
el azero colgado,
el gusto divulgado,
el valor divertido,
el tiempo entretenido,
el placèr tan de asiento,
que firme pareciò lo que es violento;
mas en breve mudanza,
lo que fuè posesion, no fuè esperanza;
que la Provincia quieta,
los ecos escuchò de la trompeta,
Al fin, llegò Lotario, tu le embiaste,
basta decir que tu, para que baste:
llevò lucida gente, quien lo ignora?
llegò à la vista al despertar la Aurora,
saliò Gofredo à resistir la ofensa,
juntò gente, y valor à la defensa
pusieronse los campos frente à frente.
Lot. Yà en aquesta ocasion me hallè presẽ-
Al eco de las trompetas, (te.
al rebatir de los Parches,
al mover de los cavallos,
y al marchar de los Infantes;
en un Andaluz tordillo,
que agonizava en follages
de cresposos laverintos,
nevadas severidades.
Las armas de un limpio espejo,
el escudo de un diamante,
de escarchas de oro la vanda,
y los penachos de sangre,
puesta la lanza en la cuja,
salì à conocer los Reales,
la victoria es mi esperanza,
y en mi valor el combate,
quando una Deydad oculta
se me atravesò delante,
parto felìz de la Aurora;
y aunque retratè su imagen
con el pincèl de la vista,
no quiero contar sus partes:
basta decir que la vì,
y la pasion puede hurtarse
à los afectos del alma,
de atrevida, ù de cobarde.
Mìròme, y quedé sin vida;
seguila, y volò al instante,
y en seguimiento hermoso
el bruto tan feroz parte,
que las corbas herraduras,
arcos de flechas Alarbes,
del carcax de su dureza,
clavos tiran, que en los ayres,
por atomo se acredita
quanto pudo por gigante.
Taladramos por el monte
cinco leguas, y en un valle

se detuvo, y me detuve,
mirò tierna, y sentì afable,
que nacen correspondidos
ascendentes, celestiales.
Negòse à mis persuasiones,
busquème, y no pude hallarme;
si fue encanto, no lo sè;
que fue engaño, bien se sabe,
solo de mi fantasìa,
a que pude asegurarme,
que en ella solo hallè medio,
por que la razon se engañe.
Bolvì al Real, y hallè deshechos
los famosos Imperiales,
hice treguas por dos meses,
seguì la luz de aquel Angel,
concedime à lo amoroso,
resolvìme à lo inconstante,
fueron nieblas los alhagos,
las apariencias celages,
humo todo lo aparente,
que se desmiente, y deshace,
y hallème en mis devanèos
menos conocido que antes.
Llegò en aquesta ocasion
el General que embiaste,
dile la gente, y dispuso
el mas escondido lance,
es brioso, diò la batalla.

Bern. El còmo, es bien que declare.
Frente à frente los campos, frente à frẽte
las vivas esperanzas de su gloria,
en cada corazon un rayo ardiente,
y en cada persuadirse una victoria:
el orgullo templado à lo valiente,
reducido el valor à la memoria,
aguardaron la luz que les diò el Alva,
y del parche, y Clarin la primer salva.
Las valientes Vanguardias se embistierõ,
y al lucido teson de su porfia,
tantos despojos à los ayres dieron,
que bolviò à obscurecerse el claro dia:
y algunas rotas astas, que subieron
à la quarta region, su valentia
duplicaron en timidos desmayos,
subiendo lanzas, y baxando rayos.
El General bizarro, y orgulloso
conmigo se encontrò, que me buscaba,
detuvose al mirarme, tan brioso,
que me detuve à ver lo que aguardaba:
era espejo su escudo tan lustroso,
que los dos Esquadrones retrataba;
mirèle, y no me vì, que si me viera,
de mi mismo valor temor tuviera.
Embestile, embistiòme, y los aceros
hechos pedazos con igual fortuna,
los asentaron plaza de Luceros
en el Orbe primero de la Luna;
si bien con mi valor los echè enteros,
escudo, y hombre à la postrera cuna,
q̃ como èl, y el retrato eran trasumptos,
pensando que eran dos, los matè juntos.
Irene la Princesa discurrìa,
y Belona en las huestes se mostraba,
quando el gallardo bruto se escondia
en la nevada nube que exalaba:
y tan apriesa el pedernal herìa
con la velòz carrera que llevaba,
que subiendo à las nubes las centellas,
un signo pareciò lleno de Estrellas.
No fuè poco à sus armas disuadirme,
segun era el furor con que peleaba;
no fuè poco à sus ojos resistirme,
segun con la hermosura que miraba:
un rebès me tirò, no pudo herirme,
y disuadida la valiente Espada,
à abrazarla lleguè por sus azeros,
con que los dos quedamos prisioneros.
Presa Irene, cesò la risistencia;
y en nombre de tu invicta, y Real Persona,
dando à Eroaldo el Cetro en su presencia,
al vulgo me neguè, y à la Corona:
No fue aquesto, señor, vana apariencia,
mi sangre sì, que en mi lealtad se abona,
cõ q̃ un Mũdo he de darte, traigo à Irene,
poco ofrecì, que un Cielo en ella viene.

Trap. Yo lleguè en esta ocasion.

Emp. Asi, Tropezon, lo creo;
Bernardo, solo el deseo
puede dar satisfaccion
à lo que os debe: tomad
del Imperio, poco digo,
quanto quisiereis, amigo,
buscadlo en mi voluntad,
que lo hallareis muy seguro.

Bern. Beso vuestros Reales pies

Trop.

Trop. Un Condado que me dès,
ni pasado, ni futuro,
fino presente, serà,
(aunque con dados no eftimo)
paga, pues que con mi primo
peleè, como èl dirà.
Emp. Denle mil escudos.
Trop. Viva
tu boca para que dès,
un siglo,
Emperad. Vedme despues,
Benardo. *Vas.*
Emperat. La dicha eftriva
en que os declareys. *Vas.*
Bern. Harèlo,
señora, para serviros.
Iren. Què me cuefta de suspiros. *Vas.*
Lud. Mucho tenemos que hablar.
Lotar. La sospecha es conocida!
Lud. Viva nueftro gufto. *Lot.* Viva,
pues nadie lo ha de eftorvar. *vans.*
Malg Que efte necio ha de alcanzar
mil escudos! yo eftoi loco,
ò mi ciencia alcanza poco,
ò se los he de quitar.
Oyga ucè, seor Tropezòn.
Trop. Voi à cobrar mi dinero.
Malg. El es Montañès, yo quiero
darle por la tentacion.
Esa es miseria, no sabes
lo que tu (quiero callar)
has de llegar à alcanzar,
pero son negocios graves:
à Dios.
Trop. Secreto conmigo;
dimelo por vida mia.
Malg. Es que la Quiromancìa
te señala ::- *Trop.* Soy tu amigo.
dilo. *Malg.* Escusarme no puedo,
tuyo es quanto puedo, y valgo;
Tropezòn, eres hidalgo?
Trop. Como hidalgo? y Cavallero
mas què el Rey què lindo modo!
Malg. Segun eso, no ay que hablar,
que esa raya viene à dar,
si fueras hijo de un Godo.
Trop. Como de uno? de quarenta
hijo soy. *Malg.* O què bien pica!
efta al ser hidalgo aplica
cien mil escudos de renta,
y al Godo eftotra un Reynado:
què gran dicha, Tropezon!
Trop. Siempre fuì de esa opinion,
que mil veces lo he soñado:
y serà prefto! *Malg.* El Faciel,
un libro del Paraìso,
dà de los tiempos aviso
sin falta. *Trop.* Vamos por èl.
Malg. Eftà empeñado.
Trop. Què naciò!
oìs::: *Malg.* Señor?
Trop. A cobrar
los mil, y desempeñar.
Malg. Si vueftra Alteza ::-
Trop. Mas recio
el Alteza. *Malg.* Obedecer
es jufto. *Trop.* Alteza me agrada:
ola? *Malg.* Señor.
Trop. Efta Espada:
ola? *Malg.* Señor.
Trop. De comer.
Vanse, y sale Rosaura sola.
Ros. Zelos de la hermosa Irene
tengo, y dar zelos procuro,
por que no viva seguro,
como en mi, el amor que tiene.
Sale Bernardo del Carpio solo.
Bern. Yo amor? yo desasosiego,
quando en mi apenas cabìa
mi furor, mi valentìa?
pero bien le pintan ciego,
que si èl una vèz me viera,
quando el arco disparàra,
ni la flecha me tiràra,
ni aun los ojos me bolviera.
Ros. Señor Bernardo?
Bern. Rosaura?
Sale Irene al paño.
Iren. Mucho tengo que escuchar.
Ros. Paravienes vengo à dar
de lo que el Cesar reftaura,
y amor en vueftros trofeos.
Iren. Mal parabien te dè Dios.
Ros. Y aqui, para entre los dos,
bien se logran mis deseos;
aunque sois tan fino amante,
una-

una merced os suplico.
Bern. Decid, que en nada replico.
Ros. Que esa vanda à este diamante
me fereis. **Bern.** De buena gana,
tomad, que por vos lo aceto.
Iren. Esto es perderme el respeto.
Ros. Mucha gloria con vos gana.
Iren. Bernardo? **Bern.** Señora?
Sale Irene. Aqui?
zelos, dexad reportarme; *ap.*
mas mejor serà matarme,
pues tan sin dicha nacì.
Estais bien entretenido,
que es Rosaura muy hermosa.
Ros. Por vuestra esclava dichosa!
Iren. Còmo no pierdo el sentido?
Và à salir la Emperatriz, y se detiene.
Emp. A Bernardo quiero hablar:
Irene està aqui, yo espero.
Iren. Què en tantas penas no muero!
Ros. La Reyna, no ay que aguardar. *vas.*
Iren. No haveis de pensar que ignoro
el lustre con que nacì,
ni haveis de pensar que en mì
pudo menguarse el decoro;
y no penseis que os adoro,
si acaso lo haveis pensado;
que estimacion, no es cuidado,
el cariño, no es pasion,
por que no ay inclinacion
en mugeres de mi estado.
Si una vanda os dì, Español,
claro està fuè bizarrìa,
ò fuè pensar que por mia
se la negarais al Sol:
Si entre uno, y otro arrebol
visteis mi luz mas serena,
claro està que no fuè agena
de intento aquesa ventura,
mas vuestra desemboltura
la misma atencion condena.
Y asi, Español, olvidad
aquel primer movimiento,
que si una vanda es del viento,
de un desaire es la crueldad.
Sale Lotario al otro paño.
Lotar. Penas, mi muerte escuchad.
Iren. Y advertid, que no ha sentido
suceso tan mal nacido
lo ilustre de mi grandeza,
pues quedarme en la entereza,
no es agravio, que es partido.
Este aviso os quiero dàr,
culpando mi atrevimiento;
y es, que mudeis pensamiento,
si en Palacio haveis de amar:
el favor se ha de estimar,
el dueño se ha de encubrir,
el premio se ha de adquirir,
el cuidado agradecer,
y no dexar que temer,
por no dexar que sentir.
Bern. En las Montañas, señora,
no estudian leyes de amor,
cifras sì para el valor
desde su primera Aurora;
y asi, lo que el trato ignora,
no ha de ofenderle advertido:
si culpable modo ha sido
dàr la vanda à vuestros ojos,
fuè negarme à los despojos,
por confesarme rendido.
Vos misma haveis declarado
la fuerza de mi razon,
à no trocar la intencion
de dar lo que me haveis dado;
si bien el haver trocado,
fuè hacer mi amor mas constante,
por que si vuestro volante
prenda de los vientos fuè,
quise acrisolar mi fé
en lo firme de un diamante.
Tomadle, y de lo ofendido
serenad las luzes bellas,
que no ha de ofender con ellas,
Sol que tan claro ha nacido;
y si os parece partido
proseguir con la intencion,
no ofendiendo la razon
vuestro lustre, y mi nobleza,
quedaos en vuestra entereza,
pues me quedo en mi opinion.
Emperat. Hasta en el enamorar
tiene Española braveza.
Iren. Forzar su naturaleza,
serà obligarle à olvidar.

Lotar.

Lotar. Quien los pudiera matar!
Emperat. Ahora es buen tiempo, Irene.
Iren. Mi muerte con ella viene,
pues no puedo responder,
señora. *Emperat.* Bernardo.
Bern. Hacer
otro discurso conviene.
Emperat. Bien entretenida estàs, Irene.
Iren. Viniendo acaso.
Emperat. Què importa? no os disculpeis,
mucho merece Bernardo.
Iren. Vuestra Magestad Cesarea
me dè licencia, el recato
me suspende, muerta voy. *Vas.*
Bern. Los dos soles eclypsados
lleva, quien pudiera darle
satisfaccion de su engaño!
Emperat. Bernardo, à mi Prima Irene
casamientos le han tratado
con los mejores de Europa,
causas tiene de estorvarlos,
secretas pienso que son,
merece mucho agasajo,
que es noble, es hermosa, es rica,
y estarà bien empleado
qualquier Principe con ella.
Lotar. No pudo hablarle mas claro:
ha cruèl! al fin madrasta.
Bern. Mucho se ha declarado *ap.*
la Emperatriz.
Emperat. Yo os estimo
por valiente, por bizarro,
por Español, por discreto,
y por conocer el caso,
que hace de vos Ludovico.
Lot. Vive el Cielo que ha llegado
à mayor atrevimiento.
Emperat. Y espero que vuestro agrado
se sabrà corresponder
con prudencia, y con recato.
Lot. Aqui no ay mas que aguardar,
bastante ocasion he hallado
para lo que el alma intenta. *vas.*
Emperat. Y asi, vengo à declararos,
que quiere el Emperador
dàr parte de sus Estados
à sus hijos, que es gran peso
tantos Reynos à un cuydado,
Con vos se ha de aconsejar,
hijo, aunque tan niño es Carlos,
pueden mudarse los tiempos,
y hallarme sin el amparo
de su Padre, y como èl tenga
Reyno à donde asegurarnos,
no ay que temer la fortuna.
Es arrogante Lotario,
es Ludovico impaciente,
y no son hijos, tratadlo
con vos mismo, pues sois noble,
y à los sucesos pasados
poned otra obligacion,
pues yo de quien sois me valgo.
Bern. Vuestra Magestad, señora,
estè segura, que en quanto
se ofrezca, os he de servir.
Emperat. Bien pudiera asegurarlo
quien vuestro valor conoce.
Bern. El mio es ser vuestro esclavo.
Emperat. Yo lo estimo, guardeos
Dios. *Vase.*
Bern. Para que hallen un sagrado
vuestras causas, es mi acero.
Sale el Emperador.
Emp. Siempre en los sucesos arducs
la consulta es necesaria,
Consejo tengo de Estado,
mas ay varios pareceres;
y aunque salen acertados,
muchas veces la pasion
suele aconsejar, y largo
discurso para estas cosas
fuè siempre muy necesario.
Justo es que tengan los Reyes
donde humanar lo sagrado
con llaneza, si el peligro
del concederse à un Vasallo,
lo vence la Magestad
con prudencia, y con recato:
discretos ay que aconsejan,
sin valerse de embarazos,
en sus mismas pretensiones.
Bern. El Emperador hablando
està à solas, què serà?
Emp. Yo me aventuro: Bernardo?
sobrino? què haceis aqui?
Bern. Solo, señor, aguardando,

que me mandeis en que os sirva.
Emp. Llegad, que solos estàmos,
tomad asiento, y cubrìos.
Bern. Hechura de vuestra mano
soy, no puedo replicar;
pero mirad ::-
Emp. Yà he mirado,
llegad mas cerca; yo intento
disuadirme à los cuidados,
que causan tanto govierno;
y asi, à Cortes he llamado
para diferir el como:
yà sabeis que tengo quatro
hijos, que me ha dado el Cielo,
aunque el Benjamin es Carlos,
quisiera darlos Provincias.

Sale Ludovico al paño.

Lud. A què buen tiempo he llegado!
Emp. Y à aconsejarme con vos
primero, por que en llegando
las Cortes, solo proponga
lo que llevàre asentado,
dadme vuestro parecer.
Bern. Aunque pudiera escusarlo
la poca experiencia mia,
obediente à los mandatos
de vuestra Real Magestad,
digo, señor, que à Lotario,
pues es Cesar, deis à Italia,
que por muerte de Bernardo,
primo suyo, està sin Rey;
y à Ludovico gallardo
hacedle Rey de Baviera:
el niño Principe, el claro
espejo de vuestros ojos,
en quien se esmerò el retrato,
en la Superior Panonia
podeis dexarle heredado,
con que el Imperio, y las Galias,
que fueron dulce regalo
de vuestra infancia, se os quedan.
Lud. Que le aconseje un estraño,
y èl lo admita! vive el Cielo ::-
Emp. Dadme, sobrino, los brazos,
que solo vuestra prudencia
oy me huviera aconsejado
à medida del deseo;
desde oy tomareis el cargo
de governar mi Corona.
Bern. Siempre estarè governando
en vuestro gusto, señor,
los preceptos de criado.

Vanse, y sale Ludovico por una puerta, y Lotario por otra.

Lot. Donde hallarè á Ludovico?
Lud. Donde encontraré à Lotario?
Lot. Què esto permitan los Cielos!
Lud. Tanto favor, Cielos Santos!
Lot. Ludovico?
Lud. Lotario ::: *Lot.* Aqui
à la Reyna ::
Lud. No has mirado :::
Lot. No has visto el grande favor
que el Rey hace à este Bernardo?
Lud. Con tanta desemboltura :::
Lot. Con cariño, y con alhago :::
Lud. Pretende :::
Lot. Le dà el govierno :::
Lud. Quitarme el gusto.
Lot A un bastardo.
Lud Esto es cierto?
Lot. Esto es verdad?
de embidia muero.
Lud Esto es claro.
Lot. Pues Ludovico, à las armas.
Lud Junta todos tus vasallos.
Lot. Junta tu, Infante, los tuyos.
Los dos. Mueran, mueran los contrarios.

JORNADA TERCERA.

Tocan caxas, y dice dentro Lotario.

Lot. Al arma, al arma Soldados,
que ya nuestra es la Ciudad.

Salen el Emperador, la Emperatriz, Bernardo, Irene, Rosaura, Carlos niño; y acompañamiento.

Bern. En tanta temeridad
el Cielo vive. *Emp.* Escusados
son, Bernardo, los aceros,
quando en la paciencia estriva.
Bern. Viva Ludovico, viva.
Emperat. Como à sus claros luceros
el Orbe no los desata
à ver tan grande insolencia?
Iren. Como la altiva existencia
de estos montes no los mata?
Ros. Un rayo falta à la Esfera!

Em-

Emperat. Un bramido falta al Mar!
Iren. Falta al Etna un respirar!
  què, una traicion os altera?
Emp. Bernardo, Irene, Rosaura,
  Emperatriz, como vivo?
  como tiene el alma aliento;
  como el corazon invicto
  se reduce à una congoxa,
  se conforma à un desatino;
  callarèlo? no es posible:
  con què pesares lo digo!
  con què dolores lo siento!
  con què lastima lo afirmo!
  Mas si de Dios, por mis culpas,
  estos son justos castigos
  à su obediencia me allano,
  à su clemencia me abrigo.
  Mas en declarar mis ansias
  por què tanto me reprimo?
  todos escuchad, à todos
  he menester advertidos:
  Lotario (como le nombro?)
  Ludovico (què repito?)
  mas si son ellos, por què
  he de encubrir su delito?
  Contra mi (què desverguenza!)
  tomar armas (què prodigio!)
  cercar la Ciudad (què agravio!)
  preceptos me dàn (que indignos
  pensamientos de Christianos,
  que se confiesan por hijos!)
  Bernardo, dicen que vos;
  sin prudencia, y sin aviso,
  governais todos mis Reynos,
  y repartis los Oficios
  sin excepcion de personas,
  y que os aveys divertido,
  dando pesar à sus ojos,
  la Reyna, que tiene brios
  de sobervia, y arrogancia,
  que siempre faltò al cariño
  de los dos, por no ser madre,
  y que en sus consejos hizo
  que yo faltase à su amor,
  y otros probables indicios,
  que no los dicen, por ser
  tan agenos de ser mios.
  A mi me culpan, que en vos
  estoy siempre entretenido,
  sin atender à otras cosas;
  y que los dos conferimos
  de dar el Imperio à Carlos,
  que es el Benjamin querido
  de mis ojos; y en la fe,
  que falto à lo prometido:
  que todos salgan del Reyno,
  ó que me exponga al peligro
  de tanta muerte sin causa;
  da tanto incendio sin tino,
  dicen: resueltos los veo,
  èl cobarde, èl vengativo,
  y asi, la ocasion es fuerte,
  y el resolverse preciso,
  ó el dar armas al valor;
  pero soy Christiano, y Pio,
  y he de posponer à tantos
  el gusto de que me privo.
  La mitad del alma es Carlos,
  con la Reyna està partido
  el corazon, y Bernardo
  es mi sangre, y es mi amigo.
  Pues si de todos me aparto,
  con poca razon me aflijo,
  pues el alma, sin el alma,
  el corazon dividido,
  sin amigo la amistad,
  no me quedaràn sentidos
  para sentir, entregado
  al ultimo parasismo.
  Ea, no me llore nadie,
  que soy tierno, y compasivo,
  y no es bien discurso humano
  contra Decretos Divinos.
  Esto es justo, buelvo en mi,
  doy mejor luz à mi arbitrio,
  que se niega à la experiencia,
  quien se entrega al precipicio,
  y no ay hazaña que iguale,
  como el vencerse à si mismo:
  Bernardo. *Bern.* Señor.
Emp. A Dania os partid.
Bern. Si soys servido,
  morir quiero à vuestros ojos:
  mas quien en vuestro servicio
  ha sujetado la Ungria,
  ha puesto ley à los Cimbrios,

dado ley à la Bretaña,
y à la Gascuña castigo,
y en quarenta, y dos batallas
mas vanderas he ofrecido
à vuestras plantas, que tiene
hojas este bosque umbrìo,
no ha de temer.

Emp. Yà os entiendo:
dos muchachos, sin aviso,
sin razon, sin ley, sin Dios,
llevados de su alvedrìo:
mas Bernardo, esto conviene;
hasta que estè mas benigno
el Cielo en sus amenazas,
todas por pecados mios.
La Reyna (como no acaba
tan grande pesar conmigo?)
à un Monasterio en Colonia
la llevareis de camino,
si no la mata el dolor.

Iren. Quien tanta desdicha ha visto?

Emperat. Aqui sì que de repente
cayò el sobervio edificio,
aqui la flor se destronca,
aqui se mancha el armiño,
aqui del nudo mas fuerte
se han desatado los hilos,
y aqui del mas firme lazo
los estambres se han rompido,
aqui el llanto, y la congoxa
me ha de anegar, si no embio
desde el corazon al labio
algun piadoso suspiro:
Yo sin vos, dueño del alma?
la mitad del lecho frio?
las palabras sin respuesta?
sin retorno los cariños?
sin espejo en los cuidados?
sin prevencion los designios?
sin esperanza lo ausente?
sin recompensa lo activo?
sin admitir lo amoroso?
sin agradar lo afligido?
no puede ser sin morir:
pero si muerta me admiro,
como sin vida lo siento?
como sin voz lo repito?
Vamos, Bernardo, no quiero
bolver los ojos al sitio
donde està el Rey, por no darle
mas penas con mis gemidos.
Pedazo del corazon,
tambien os quedais?

Carl. Yo sigo
la voluntad de mi padre.

Emperat. Todos los males recibo.

Carl. Si yo tuviera una Espàda :::

Emp. Pues para què, espejo mio?

Carl. Para què? para matar
todos vuestros enemigos.

Emp. Del gran Carlos, vuestro abuelo,
son esos valientes brios.

Carl. Si me dais la bendicion :::

Emp. Llevad, señor, este niño:
la de Dios os venga, Carlos:
què corazon no ha salido
destilado por los ojos?
dadme, señor, vuestro auxilio,
para que con mi paciencia
recupere lo perdido.

Vase el Emperador.

Emperat. Vamos, Rosaura.

Rosaur. En tus males
siempre he de asistir contigo.

Iren. Yo acompañarte en Colonia.

Carl. Yo à asistir en tu servicio.

Emp. Dios os guarde; si voy muerta,
solo una mortaja admito. *Vans.*

Iren. Ya se acabò mi esperanza,

Bern. Ya mi gloria se deshizo.

Iren. Ahora es tiempo, pesares,

Bern. Ahora es tiempo, designios.

Iren. No se pierda la ocasion.

Bern. No se desmienta el motivo.

Iren. Yo me voy.

Bern. Yo me declaro.

Iren. Yo me parto.

Bern. Yo me inclino.

Iren. No puedo, que vence amor.

Bern. Pues como al amor me rindo?

Iren. Depongase la Grandeza.

Bern. Valgale al valor sus brios.

Iren. Bernardo?

Bern. Irene?

Iren. Yà asisto
en mayor desasosiego,

pues

pues al recato me niego,
y sin rebozo conquisto:
yá el papèl de Oronte he visto,
Bernardo, y pues declarado
tu nacimiento ha quedado,
y pues yà sabes quien soy,
sigue à la Reyna, que oy
he de asistir à tu lado. *Vas.*

Bern. Escucha, aguarda, detente,
Irene; mas reportarme
importa, pues si la sigo,
serà forzoso el quedarme
en sus ojos, y no cumplo
con el precepto inviolable
del Emperador mi dueño:
amor las dudas allane,
para que siendo leal,
sacrifique en sus altares,
que aunque son Reynos soñados
los que pinta, muy mal hace
quien no reyna en su hermosura:
pues mas que dos Mundos vale.

Vanse, y salen el Emperador, Lotario, Ludovico, y Soldados.

Emp. Donde he de estàr detenido?

Lud. En aqueste Real Convento.

Emp. Deme el Cielo sufrimiento,
por que no pierda el sentido:
Yà, como Padre piadoso,
de mi gusto me he privado:
yà con Carlos ha faltado
del corazon lo amoroso,
sentimiento desmedido:
yà Bernardo se partiò,
yà el alma se convenciò,
y se asegurò el sentido:
yà la Espada està colgada:
yà estàn templados los brios,
que en tantos Vasallos mios
no quise manchar la Espada.
Mirad que os he dado el ser,
y que un delito tan grave
castigar el Cielo sabe,
y contra Dios no ay poder.

Lot. Vuestra Magestad, señor,
se reporte, y considere,
que esta diligencia adquiere
mucha cordura, y valor;
yà los Pares se han juntado,
los Prelados se han unido,
por todos se ha conferido,
y por todos se ha votado,
que es justo se ponga medio
à tan grande perdicion,
que vos esteis en prision,
mientras se consigue el medio.
Yo soy Cesar, y procuro
de estos Reynos la quietud,
que à menos solicitud
no estaba nada seguro.

Lud. Governar los Estrangeros
nunca se viò permitido,
y mas adonde han nacido
tan ilustres Cavalleros,
que pueden con su prudencia
ser Licurgos en las leyes,
Vasallos en quien los Reyes
han hecho grande experiencia:
y no es bien que en casos tales
buscando al Reyno los daños,
favorezcas los estraños,
y dexes los naturales.
La Emperatriz, y su intento
sigues con poca prudencia,
hallando en nuestra obediencia
recursos su atrevimiento,
y otras cosas que no digo,
por que el recato las calla.

Emp. Solo la prudencia halla
comodidades conmigo,
mas no lo puede llevar,
que se parte el corazon:
vamos.

Lotar. En esta prision,
señor, haveis de quedar,
sea la guarda el omenage
de la Torre, y cien Soldados.

Emp. Mas de dichas? mas cuidados?
nuevo rigor? nuevo ultrage?
esto es ya tentar al Cielo.
Muerto voy, quiero dexarlos:
ay amigo, esposa, Carlos,
que os llevasteis mi consuelo! *Vas.*

Lud. Tierno va, fuerte ocasion!

Lot. A mi mas duro me dexa,
que si escuchara su quexa,

faltara à su pretension.

Lud. Como se ha justificado,
y es Padre!

Lotar. Què importa, dì,
si un Imperio conseguì,
que me reserve à un cuidado?
no ay dicha como reynar.

Lud. Dura poco lo violento.

Lot. Reyna una Aguila en el viento,
y se quiere eternizar,
y yo del Mundo aclamado,
he de temer mi ruìna?

Lud. Quien mas de espacio camina,
vive mas asegurado.

Lot. La priesa hasta coronarse
se ha de seguir, y despues
tener pesados los pies
para poder conservarse. *vas.*

Lud. Yà lo intentè, arrepentido
estoi con bolver atràs,
que suele perderse mas
por remediar lo perdido.

Vase, y salen de ronda graciosamente armado Tropezòn, y Malgesi con una linterna.

Trop. Pensaràn que soi gallina,
pues no he seguido à mi dueño,
y el ser Montañès me basta,
señal es para no serlo.
El mandò que me quedàra
à avisarle con secreto,
si al Emperador sus hijos
hicieron agravio, y creo,
que de este que ha recibido
le havrà alcanzado el Correo
en el camino, y que buelve
este puto, como un viento,
por que es, si no le conocen,
hijo natural de un trueno:
Malgesi?

Malg. Señor?

Trop. Rondando
toda la noche estarèmos
esta casa de oracion,
por ver si los dos mancebos
que prendieron à su Padre,
quieren hacerle algun tuerto:
Què altas son estas paredes!
San Pantaleon. *Cae.*

Malg. Què es eso?

Trop. Se me zambullò una pierna
aqui por un agujero.

Malg. Te lastimaste?

Trop. No sè,
llega la luz.

Malg. Yà la llego,
aguarda.

Aya media losa escrita.

Trop. Fuerza es que aguarde,
pues que menearme no puedo.

Malg. Media losa està aqui escrita.

Trop. Pues què importa, majadero?

Malg. Què importa? puede importar,
y asi lo que dice leo:
Por aqui Selin.

Trop. San Jorge!

Malg. Calla, que ha querido el Cielo
que salgamos de miseria.

Trop. De miseria?

Malg. Chito, quedo:
nos escucha alguno?

Trop. Nadie.

Malg. Selin fuè un Moro sobervio,
que aqui enterrò cien millones.

Trop. Luego huvieron de ser ciento?

Malg. Aguarda aqui, y no te bullas,
mientras que voy como el viento
por espuerta, y hazadon.

Trop. Y mil carros por lo menos
seràn menester.

Malg. Despues,
de los carros trataremos.

Trop. Vè volando.

Malg. Punto en boca,
que importa mucho el secreto. *vas.*

Trop. Valgate el diablo el Selin,
y en que cuidado me has puesto!
cien millones enterraste
con su laminita puestos,
y una trampa en que caer,
cubierta de polvo, y cieno,
y una pierna me has quebrado?
pues yo harè con tus dineros
una vida de Archi-Rey,
si à las Montañas los llevo.
Saco de aqui los millones,

y voyme al punto con ellos:
veisme aqui Papa, pues todos
me comen los pies à besos:
danme para la comida
pabos, gallinas, conejos.
De pescado ::- Què es pescado
si estàn los ricos enfermos,
y comen pescado en Pasqua,
y gallina en los preceptos?
Dulces, y fruta, abrenuncio,
que estan los brindis à riesgo;
y es la yesca de su luz
las azeytunas, y el queso.
Harè en la Iglesia mayor
un muy sumptuoso entierro;
mas para què? que los ricos
tienen locura de eternos.
Harè ::-

Sale Malgesi con espuerta, y hazadon.

Malg. Yà està aqui el recado.

Trop. Librado me has de un aprieto,
pues yà para murmurar
no me faltaban dos dedos.

Malg. Ha pasado alguno?

Trop. Nadie.

Malg. Pues ea, Tropezon, cabemos,
que esta es noche de ventura.

Trop. Yà no havrà de que temernos,
como es el sitio en el campo.

Malg. Quedito.

Trop. Què hallaste?

Malg. Pienso,
que la otra losa que falta ::-

Trop. Cuerpo de Christo, no quiero
treinta millones de parte;
esta media que aqui tengo,
con letras muy claras dice:
Por aqui Selin.

Malg Juntemos
estotra media, y veràs
lo que dicen juntas.

Trop. Presto,
no se nos pase la noche.

Malg. Yà juntas estàn.

Trop. Pues leo:
Por aqui limpian siempre
las letrinas del Convento;
pues lleve el diablo tu vida.

Malg. Tengo yo la culpa de eso?

Trop. No puede engañar mi ciencia;
ò maldito sea el primero
que creyò vuestros embustes,
pues todos paran en esto!

Tocan caxas dentro.

Malg. Caxas suenan, y el Sol sale,
huye, Tropezon.

Trop. Acierto
me parece que serà
del enemigo el consejo
tomar en esta ocasion.

Dice dentro Bernardo.

Bern. Al arma, fuertes guerreros.

Dice dentro Lotario.

Lotar. Al arma, fuertes Soldados,
muera el Español.

Salen por una puerta Bernardo, y por la otra Lotario.

Bern. El Cielo
me guarda para el castigo,
de tan loco atrevimiento;
y si le acetas, Lotario,
un buen partido te ofrezco,
y es, reservar los vasallos,
y que los dos litiguèmos
qual tiene mayor justicia;
ya sabes que soi tan bueno
como tu, con que no ay duda
en la batalla que intento.

Lotar. A què aguardas, Español?

Bern. Francès, juzgaste por muerto:
yo aguardaba que los Reales
se juntasen al entierro.

Lot. Valor tienes, mas no importa.

Bern. No vès, Francès, que no quiero
matarte, sino rendirte,
por conservar el precepto
de tu padre?

Lotar. Bien lo dices,
mas no lo haràs.

Dice dentro Irene.

Iren. Cavalleros,
favor, que prenden à Irene.

Lot. A Irene dicen que han preso?
voy à gozar de esta dicha,
y bolverè, Español, luego.

Bern. Un Cesar dà las espaldas?

Lot. Francia aprovecha los tiempos,
yo bolverè à darte muerte.

Vase, y sale Eroaldo, Rey de Dania, desnuda la Espada.

Eroal. Bernardo Español, què es esto
quando queda presa Irene?
Bern. Ya son los discursos menos,
por que el honor me aconseja,
amor, y honor; pueda menos
el amor, por que yo ahora
siga mas honrado intento. *Vas.*
Dent. Al arma, al arma, Soldados,
Lotario es Cesar supremo.

Salen riñendo Lotario, y Ludovico, y Malgesi con Irene, Eroaldo, y Tropezon, la Reyna Rosaura, y Carlos.

Eroald. No lo serà mientras vivo.
Iren. Ni mientras yo Espada tengo,
Trop. Ni mientras yo soy Corito.
Lot. A pesar del Mundo entero
lo he de ser.
Lud. Yo lo confirmo.

Sale por otra puerta Bernardo con el Emperador en brazos, trae un papèl el Emperador, y Bernardo en dexandole, embiste.

Bern. Ya que estàs libre, mi acero
no ha de dexar hombre vivo,
que es centella, es rayo, es fuego.
Emp. Bernardo, Lotario, gente,
como no os meteis por medio?
que es mi hijo, aunque me agravia,
que es amigo, y es mi deudo.
Todos. Viva Ludovico Pio.
Lot. Como viva, si yo reyno?
Eroald. Vuestra Magestad Cesarea
nos dè la mano, y primero
me escuche Lotario.
Lotar. Di.
Eroald. La nueva de tus intentos
llegò à Dania, y me parti
con cien mil Soldados diestros
en defensa de mi Rey;
à Bernardo encontrè, y pienso
se le han juntado otros tantos
de los mas nobles, el riesgo
està clamando en tu vida.
Emp. Ea, valientes Cavalleros,
envaynense las Espadas
por ahora, que el Supremo
Vice Dios està cercado
de inhumanos Agarenos,
vamos à librarle, pues
favor pide en este pliego.
Lud. Justo es lo que manda el Cesar.
Lot. Justo, ò injusto, no vengo
mas que en dexarle, y partir. *vas.*
Lud. Los demàs te obedecemos.
Emp. Hijo? esposa?
Carl. Padre?
Emperat. Rey?
Emp. Bernardo, amigo, no creo
que son tantas dichas mias.
Eroald. Marcha àcia Roma.
Bern. Primero,
señor, vuestra Magestad
me dè licencia, que intento
en socorriendo la Iglesia,
irme à buscar otro Reyno
por vuestra quietud; y ahora,
si he merecido algun premio,
os pido me deis à Irene.
Emp. Si ella gusta, yo os la ofrezco.
Iren. Soy vuestra hechura, y estimo
la gloria que me concede.
Rosaura se irà conmigo,
para darla en casamiento
un Principe de mi sangre.
Ros. Por vuestra esclava lo aceto.
Emp. Y yo perdono à mis hijos
por vos.
Lud. Guardente los Cielos.
Trop. En el valor la prudencia
aqui acaba, y yo pretendo
pedir, antes que me casen,
perdon de sus muchos yerros.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras diferentes en Salamanca, en la Imprenta de la Santa Cruz.